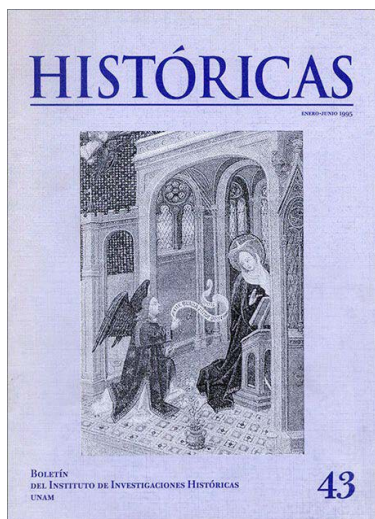




Artículo: Fray Joseph de San Buenaventura, Historias de la conquista del Mayab, 1511-1697, edición, paleografía, introducción y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Antropología, 1gg4, XL-191 p.

Autor(es): Silvio Zavala

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 43

Año: 1995

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Silvio Zavala. "Fray Joseph de San Buenaventura, Historias de la conquista del Mayab, 1511-1697, edición, paleografía, introducción y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Antropología, 1gg4, XL-191 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 43 (1995): p. 55-56. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM

<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3852>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

poraciones, autónomas entre sí, sobre todo en asuntos financieros? El diezmo no beneficiaba a todas las instituciones eclesiásticas, sino sólo al clero secular, fundamentalmente al cabildo catedralicio, con lo cual, para cuantificar el monto del diezmo que se reintegró a la entidad mediante préstamos, habría que considerar únicamente la actividad crediticia de la catedral vallisoleтана. En este caso, el porcentaje del 53 por ciento del diezmo que se destinó a préstamos, se reduciría considerablemente, como se deduce de las mismas cifras que nos proporciona la autora.

Ahora bien, hay que subrayar que esta obra no se reduce a un análisis de los diezmos y del crédito eclesiástico, sino que además es un estudio de una región, de sus haciendas, de sus trabajadores y de su producción, a partir de la relación que estas

unidades productivas y mercantiles establecieron con la sociedad a través de la Iglesia, o más específicamente, por medio del diezmo y del crédito.

El estudio es una contribución importante al análisis de la relación entre la Iglesia y la economía, que nos ofrece interpretaciones clave para volver a la mesa de discusiones el debate sobre el papel de la Iglesia como inhibidora o como dinamizadora del desarrollo económico colonial, a la vez que permite debatir con cifras y datos precisos acerca de la incidencia del diezmo y del crédito eclesiástico en la economía virreinal.

María del Pilar Martínez López-Cano
Becaria del Instituto de Investigaciones
Históricas, UNAM



Fray Joseph de San Buenaventura, *Historias de la conquista del Mayab, 1511-1697*, edición, paleografía, introducción y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Antropología, 1994, XL-191 p., mapa, glosario, bibliografía e índice de 14 figuras

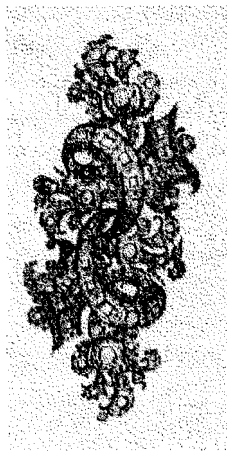
Por aviso de culto amigo peninsular, tuve conocimiento de la obra de este padre franciscano que la empezó a redactar en octubre de 1724 y la concluyó el 10 de agosto de 1725 (p. 150). Gastó dos años previos a la preparación del material.

Dice San Buenaventura que se vale de mal traídas historias y peores escrituras hechas en pieles de venado y en parte en trozos de papel que Gonzalo Guerrero pudo tener de las manos de don Hernando de Cortés o del adelantado don Francisco

de Montejo, a su llegada a estas tierras. Estos papeles y escrituras que San Buenaventura tiene junto con las esas pieles, le llevan de muy grande tarea averiguarlas y peor leerlas. Y lo que saca en limpio de estos escritos es así como a la letra dice el señor don Gonzalo Guerrero (p. 9-10).

Comienza la obra por un largo relato que el autor atribuye a Gonzalo Guerrero —nacido en Badajoz, España, en el año de gracia de 1479 (p. XIII y 35)—, acerca del naufragio ocurrido en 1511. Son tantos los

detalles que no parece posible inventarlos. Destaca la parte referente al temple militar y carácter dado a la blasfemia de Jerónimo de Aguilar y a su intento de suicidio. No sobra recordar que Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, México, Robredo, 1944, cap. ccv, III, 228, anota: "Y pasó un buen soldado que se decía Jerónimo de Aguilar; este Aguilar pongo en esta cuenta porque fue el que hallamos en la punta de Catoche, que estaba en poder de indios, y fue nuestra lengua, murió de mal de bubas". Llegados a tierra estos náufragos viene el cautiverio y la fuga de manos de los indios (p. 20). Guerrero se refugia en Chetumal (p. 26). Observa el uso del cobre por los naturales (p. 33). Explica su matrimonio con la princesa india Yxpilotzama, que es de buen parecer (p. 33). En el mundo que descubre Colón hay "gente muy buena y gente no buena". Aprecia los méritos del gran navegante que, por intriga, es llevado prisionero a España (p. 35). Calcula Guerrero que su casamiento ocurre en 1512 de nuestro calendario juliano; ella tenía 22 años; él 31 años (p. 35). Explica su vida de mucha felicidad con su mujer y sus hijos (p. 41-44). Guerrero dice que les nació un niño que no es blanco ni es moreno, tiene los ojos claros y blanca la piel del cuerpo más que en la faz (p. 42). De la segunda preñez nace otro niño que parecía en la faz al padre de Guerrero. Luego nace una niña blanca y rubia, muy más blanca que los dos hijos (p. 43). Cuando Guerrero recibe en 1519 el mensaje de Cortés, dice que tiene su mujer y cuatro hijos, dos niños y dos niñas (p. 54).



Por sus hijos no regresa con Cortés. No lo obligan y pide y recibe un cuchillo castellano y unas hojas de papel recado con que escriba (p. 55). Estas gentes, agrega, son muy amorosas del bien vivir y en nada tienen malas acciones. Serán buenos cristianos y mejores súbditos, con mejor vestido, mejor comida y mejor vida (p. 50). Refiere la llegada de la expedición de Cortés (p. 61 y p. 161, notas 64 y 65). Como en el relato de Bernal Díaz, figura la presencia de Jerónimo de Aguilar. Guerrero tiene conocimiento de una mujer de la grandeza de esta raza (doña Marina) que está viva con todos los españoles después de la quema de las naos (p. 56 y 57). Comenta Guerrero: "Y así váyales de bien y prosperidad a los estos señores capitanes de Castilla, que todos son bizarros y esforzados caballeros" (p. 57). Transcribe San Buenaventura la escritura (p. 58) que envió don Hernando de Cortés a Guerrero, del 18 de abril de 1519:

"que así os mostráis y dáis en desacato y rebeldía al llamado que os hago yo e que vengáis y toméis armas en la esta empresa encomendada a mí por fuero del señor capitán gobernador de la isla [dice Carenas en vez de Cuba] don Diego de Velázquez". Hace mención de "vuestro compañero de infortunio don Jerónimo de Aguilar que ya nos es de grande ayuda". Cortés tiene presente que Guerrero: "sabedes vos la aquesta lengua de ellos, que ayuda de Dios no nos ha de faltar pues que fuerza de armas bien la tenemos sobrada". Antes habla Cortés de "gentes non amigas, les traemos la fe y dejen sus prácticas innobles y peores costumbres,

sean cristianos y aprendan el buen vivir, que de su buen grado plugiere al cielo fuere aquesto. Si así no fuere yo doyme por desdichado en que tenga yo que derramar la su sangre junto con la nuestra sangre que en nada quíerolo yo”.

Guerrero conoce bien sus usos y costumbres y la lengua de ellos. Luego Guerrero llega a tener noticia de la derrota de los soldados de Castilla de Tenoztitlan (p. 60). Después se entera de que los hombres barbados han vencido y hacen una grande ciudad castellana (p. 67). Comenta que los hijos de soldados españoles que casan con indias aztecas en nada son distintos a los españoles. Sabe que vienen padres misioneros españoles y se hacen iglesias cristianas donde se están los adoratorios de los ídolos (p. 67-68). (Aclara que los avisos y noticias llegan por los mercaderes y gentes de las tierras altas que no quieren tornar a irse de aquí, misma p. 68.)

Sigue una descripción del efecto de las armas de los españoles que los mayas no pueden detener (p. 69).

Guerrero tiene noticia de la expedición a tierras de los itzaes de los soldados de Castilla al mando de don Hernando de Cortés (p. 70). Llega la mala nueva de la muerte ignominiosa y cruel de los reyes que venían prisioneros, que no corresponde matar así a tan augustas personas (misma p. 70). En la tierra del Mayab hay cólera y descontento. Miran a Guerrero con desconfianza hasta sus hijos, su mujer y su suegro. Y él comenta: “Y yo pobre de mí ¿qué podré hacer en el este negocio?” (p. 71).

El comentario de San Buenaventura se inclina a favor de los que han conquistado y cristianizado toda la tierra, y de los misio-

neros que llevan su celo religioso a todos los indios. El error es de ellos, por su absurda religión (p. 72).

Tres años después llegan a Chetumal guerreros mayas, sacerdotes y caciques, y llaman a Guerrero; éste explica que los hombres barbados les traen la buena vida y la buena religión cristiana (p. 73). Pero ellos preguntan a cuál de los dioses nuestros fue ofrecido el sacrificio de otro Dios (por el de Jesucristo), que ellos no sacrifican dioses. (Inteligente diálogo comparable al de los misioneros cristianos encargados de inculcar ideas ajenas a la concepción del hombre y del universo de la cultura china. Véase la obra de Jacques Gernet, *Primeras reacciones chinas al cristianismo*, traducción del francés de Carlota Vallée, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.) Guerrero piensa que explicar aquesto pudiera ser tarea y ministerio de los misioneros padres cristianos. Los mayas dicen que los hombres de Castilla no traen el bien ni la paz, sino el mal y la guerra (p. 74).

Guerrero recibe el requerimiento del adelantado Montejo para que se agregue a su tropa; responde que no irá con él, ni con nadie; aquí estoyme yo bien en paz (p. 76).

El hijo, don Gonzalo de Guerrero Kan Kiu, que habla muy bien el idioma castellano, hace las guerras al mando de los soldados mayas y se enfrenta al ejército de Castilla, con la grande pesadumbre de su padre y de su mujer la Ytzpilutzama (p. 83). Cae prisionero ese hijo (p. 86) y pacíficamente logra su padre liberarlo con otro jefe maya, su compañero (p. 91).

En la p. 92 aclara San Buenaventura que no conoce más escritura de don Gon-

zalo Guerrero. Todo lo siguiente lo dirá de lo que tiene oído y leído de las cosas que acaecieron en esta tierra de Yucatán. No se advierte cambio en el estilo del relato entre esa primera parte y la siguiente. El autor franciscano añade (en la p. 100) que estas historias, dichos y escritos, mal traídos del su estado viejo y borrado, le ponen grande tarea y peor trabajo, con afán en daros a conocer “las estas historias así como acaecieron aquí en la esta tierra” (parece un anticipo de lo que luego intentaría el historiador alemán Leopoldo von Ranke, de describir la realidad de la historia tal como ocurrió. Véase el estudio introductorio de G. P. Gooch sobre “Leopoldo von Ranke”, tomado de su obra *Historia e historiadores en el siglo XIX* (edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1942), que sirve de prólogo al estudio de Leopoldo von Ranke, *Pueblos y estados en la historia moderna*, traducción del alemán por W. Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 11-33, en particular en las páginas 12-13: “decidí evitar toda invención e imaginación en mis trabajos, y sujetarme a los hechos... Este trabajo sólo tiene por objeto mostrar lo que de hecho ocurrió. El objeto de su viaje científico es descubrir y utilizar fuentes desconocidas para la historia”. San Buenaventura puntualiza: “que más no quítoles yo ni más les pongo, que así como se están escritas, escribolas yo, sin que yo sepa quién las escribió, las unas mejor escritas que las otras, y en lo que toca a las letras con las que están escritas, las unas muy cursivas y más apretadas que las otras, así que podéis leer bien, se están mal de su estado roto y sucio, con todo es de muy grande tarea y peor trabajo”.

El adelantado Montejo recibe real cédula que extiende sus fueros a las tierras de las Hibueras y a las tierras de las Chiapas (p. 100).

En la crónica de San Buenaventura se hace mención de la fundación de Mérida de Tihó, el 6 de enero de 1542; don Francisco de Montejo hijo casa con la hija de un sacerdote principal de Tihó, Ah Ahilán Balán Xiu, ella con nombre cristiano de María de la Concepción Montejo, y también casaron muchos soldados con mozas de aquel lugar (p. 103).

En el apartado relativo a la evangelización de los chontales, San Buenaventura explica que la labor de los padres franciscanos se inicia desde 1537, sin protección armada; se extiende desde Champotón hasta el río Usumacinta, con asiento en el pueblo de Tixchel (p. 105).

A continuación trata San Buenaventura de la conquista del Itzá (p. 107). Hubo varias entradas a Tayasal en el siglo XVII, con la cruz y el arcabuz, ante indios fieros y rebeldes. Aclara el autor (p. 111) que él conoce bien la lengua maya y háblala bien. Sigue el relato de fray Bartolomé de Fuensalida que sale con fray Juan Joseph de Órbita en 1617 de Mérida y llegan de visita a la laguna de Tayasal en 1618 (p. 108). Los itzaes no desean cambiar de religión; fray Joseph de Órbita queda en el camino de regreso en Tipú, y fray Bartolomé de Fuensalida retorna a Mérida (nota 135, p. 124). Tiene lugar otro regreso fallido al Itzá en 1618 (misma p. 124). El *katún* 8 *ahau* caería en 1718 (p. 128). Vuelven los frailes a Mérida al final de septiembre de 1618 (p. 130). Las escrituras de fray Bartolomé de Fuensalida terminan en 1621 (misma p. 130). En la p. 132

se afina la cuenta del *ahau* para el 7 de septiembre de 1717.

Ocurre la entrada de un pequeño ejército a la conquista de los itzaes de 1622 a 1624, mandado por el capitán don Francisco de Mirones (p. 133). Toma como capellán a fray Diego de Delgado. Éste se adelanta a Tayasal y es sacrificado (p. 134). Sale tropa de refuerzo a cargo de don Juan de Andrade. En Zacalum los indios matan a un hermano lego franciscano, fray Juan Henríquez (p. 135 y 175, nota 164). Retorna el capitán Andrade a Mérida (p. 135).

El gobernador de Yucatán, don Martín de Urzúa y Amezcuá, ordena en 1695 hacer grande camino del pueblo de Cahuich hacia la laguna (p. 137). En 10 de junio de ese año sale el capitán don Francisco de Paredes de Mérida con soldados y armamento, acompañados por franciscanos guiados por fray Andrés de Avendaño (van fray Francisco de Izaguirre y fray Joseph de San Buenaventura y Cartagena, misma p. 137). Por desavenencia con el capitán, los franciscanos regresan a Mérida el 20 de septiembre; pero vuelven a salir el 15 de diciembre de ese año para Tayasal. El 13 de enero de 1696 llegan a la orilla de la laguna en la aldea de Chakán. En lanchas alcanzan la ciudad de Tayasal el 16 del mismo mes. Fray Buenaventura nota que su visita al Canek hijo ocurre 79 años después del visto en 1617 por fray Bartolomé de Fuensalida (p. 142). La misión no es bien acogida y los religiosos regresan en lanchas el 17 de enero de 1696. Fray Andrés de Avendaño enferma y los otros dos franciscanos llegan al pueblo de Chuntuk, donde los alcanza fray Andrés el

19 de febrero, yendo cargado por los indios. Retornan a la ciudad de Mérida el 12 de abril de 1696 (p. 145).

Explica el relato de fray Buenaventura la caída de Tayasal (p. 146). En 1697 ya se había acabado el grande camino desde el pueblo de Cahuich hasta la laguna, como de 30 leguas. El capitán don Francisco de Paredes apareja una muy grande lancha y una piragua para llevar la guerra a Tayasal y a todos los pueblos de la laguna. El capitán general don Martín de Urzúa salió de Campeche el 24 de enero de 1697, con la caballería y todas las armas, 245 soldados y 120 indios cargadores del bagaje, con las mulas de carga. Va el capellán fray Adrián de Ortiz. Llegan a la orilla de la laguna el 20 de febrero, en 28 días (p. 146). Los itzaes no se someten y el 13 de marzo de 1697 el ejército de Castilla lleva la guerra a esos indios (p. 147). Fray Adrián habló a los niños en su lenguaje, sin resultado (p. 148). Disparan las armas, los cañones destruyen la ciudad y echan abajo los templos. Al día siguiente, 14 de mayo de 1697, se celebra la misa, y los expedicionarios toman la posesión de la tierra en nombre de su majestad el rey (p. 149). Fray Joseph de San Buenaventura y Cartagena no pudo ir por enfermedad y se vale de lo que le dijo fray Adrián (p. 148-149). Termina de escribir su libro en la ciudad de Mérida, el 10 de agosto de 1725, firmando por la gracia de Dios como fray Joseph de la Buena ventura y Cartagena (p. 150).

Silvio Zavala
El Colegio de México

